

La Escucha de la Palabra del Señor a favor de otros

por Andrew Comiskey

Como sanadores en nuestras iglesias locales, nuestro objetivo principal es la escuchar, tanto a los heridos, como a la Palabra que Dios está hablando a él o ella. Nuestra tarea es a la vez -profundamente humana y divina. En primer lugar, debemos aprender a escuchar de manera efectiva al clamor del corazón. Pero nuestra respuesta debe ser inspirada por Dios.

Eso significa que debemos esperar y escuchar la respuesta de Dios para él o ella. Su toque, Su presencia, Su palabra que se aplica específicamente a la necesidad expresada, será mucho más de sanidad que todos los consejos que podamos reunir.

Dietrich Bonhoeffer lo expresa de la mejor manera:

"El primer servicio que le rendimos a otros es escucharles. Al igual que el amor a Dios comienza al escuchar Su Palabra, así el comienzo del amor por los hermanos es aprender a escucharles. El amor de Dios para nosotros es que no nos da su Palabra solamente, pero nos extiende su oído. Es Su obra que cumplimos cuando escuchamos a otros....

"La mayoría de las personas están esperando a alguien quien les escuche. No lo encuentran entre los cristianos porque los cristianos están hablando cuando deberían estar escuchando. Pero los que no pueden escuchar a otros no escuchará a Dios tampoco; solo estarán hablando en Su Presencia también.

"Los cristianos se han olvidado que el ministerio de escuchar les ha sido otorgado por Dios mismo, el gran oidor, y comparten en su labor. Deberíamos escuchar con

los oídos de Dios para que podamos decir la Palabra de Dios".
La Vida Compartida

En primer lugar, es necesario que suspendamos el asesoramiento, esas rápidas "curitas" espirituales las cuales aplicamos a la primera escucha de la señal de angustia o dolor del prójimo. Ciertamente es una disciplina el no dar una respuesta a primera instancia, sino más bien es simplemente escuchar.

Nuestra espera para dar respuesta le ofrece a la persona el derecho a ser escuchada y comprendida. De esta manera no se reduce la experiencia del otro a una ecuación para la cual suministramos una respuesta mágica.

Asimismo, no debemos imponer nuestra experiencia de una manera prematura al otro. En primer lugar, hay que escuchar con el fin de descubrir la naturaleza única de su realidad. Sólo entonces podremos determinar qué es relevante de nuestra historia para el otro. Expresar cómo Jesús se encontró con nosotros en nuestra lucha sólo es útil al grado que esto aplica a su vida.

Se trata de Jesús –no es de nuestras experiencias personales o

asesoramiento-, pues es Él la solución final. Nuestro objetivo es ayudar a cada uno a descubrir los recursos en Cristo y su comunidad que el o ella necesita para crecer en integridad. Como un sanador, yo debo cooperar con Cristo para que Él pueda crecer como Señor y Sanador de las personas que yo sirvo.

Escuchar a Dios a favor de Otros

Después de haber escuchado a la persona con el fin de comprender su realidad, buscamos la Palabra Sanadora de Dios en respuesta a la necesidad que tenemos a la mano. Esto también requiere de una postura de escucha.

Después de la escucha activa a favor de él o ella, aquietamos nuestros corazones para poder escuchar e impartir lo que Dios desea decir o hacer. Este es un momento 'al desnudo', lleno de fe, y no es de extrañar que a menudo deseamos pasar del silencio a la escucha de nuestro auto-generado "parloteo en la Presencia". Sin embargo, nos resistimos a la tentación y pedimos; "Dios, haz lo que Tú únicamente puedes hacer ... "

Pasos para la Confesión

Renuncia a la Negación:

Salga de la oscuridad creada por la mentira de que su pecado es pequeño e insignificante. Permita que el Señor le revele la profundidad del daño realizado a través de los límites quebrantados. De ser necesario, anote los pecados al tomar conciencia de ellos.

Confiesa tu Pecado:

Hable en el contexto del pequeño grupo. Al hablarlo enfoque su atención en Cristo (Podría usarse la cruz aquí). Sabemos que a medida que confesamos nuestro pecado, la oscuridad y la vergüenza fluye fuera de ti y va hacia El Crucificado. Para algunos, puede ser útil durante la oración utilizar las manos de una forma física para representar el llevar y entregar el pecado a la Cruz. ¡La Confesión a Cristo es el único boleto para salir del pecado!

Atar el Pecado en la Cruz:

El que esta orando por los confesantes declara: "Yo ato lejos de ti el pecado a la Cruz ", de acuerdo con el ministerio de atar el pecado y desatar el perdón que Cristo le dio a Pedro y a la Iglesia en Mateo 16:18-19.

Continúa en la página 3

Esperamos y escuchamos por Él en la premisa de que Él quiere responder a el más profundos llanto del corazón humano. Nuestra fe se basa en lo siguiente:

El Padre libera la Presencia Sanadora de su Espíritu Santo a través de su pueblo. Él, es fiel a Su Palabra (Isaías 61:1-3, y Lucas 4:18), Él quiere restaurar Su pueblo. Él derrama su Espíritu y venda a los quebrantados de corazón a través de la fiel atención de su pueblo que funcionan como conductos de Su Espíritu Sanador.

El Nuevo Testamento (en especial los Hechos) da testimonio de cómo los discípulos imponían las manos a las personas con el fin de impartir sanidad, liberación, dones espirituales, y simplemente más del Espíritu de Dios para permitirle a la gente poder vivir la voluntad de Dios en sus vidas. Nosotros lo hacemos de igual manera como sanadores para los quebrantados.

Nosotros utilizamos el tacto como el medio a través del cual el Espíritu Santo imparte sanidad. La forma en que tocamos a las personas es importante. Si se hace correctamente se comunica respeto, además transmite la verdad de que Dios está llegando a la persona a través de la mano de otros. Teniendo en cuenta el poderoso papel de ser ayudantes de Dios y la vulnerabilidad de aquellos a quienes servimos, nosotros debemos ejercitar las siguientes pautas:

Pregúntele a la persona si usted puede poner las manos en él o ella.

No es dar palmaditas, masajes o frotar, ponemos nuestras manos con firmeza pero con cuidado en la parte superior de la espalda o el hombro. Somos sacerdotes, no masajistas. Si hay la necesidad de un contacto más intensivo como el que se requiere para necesidades o heridas más profundas (Por ejemplo, la profunda falta de sentido de ser), debe ser facilitada por dos líderes bajo una cuidadosa supervisión.

Nuestra sanidad está siempre basada en la Cruz. Como Thomas Small escribe: "Es necesario pasar por el Calvario para llegar a Pentecostés. " Cuando oramos por otros, nosotros dirigimos el punto de atención al poder sanador de la cruz. El símbolo de la cruz es crucial en este momento. Es el lugar en el que uno dirige la persona una y otra vez -para rendir nuestros ídolos, nuestras agendas, nuestras ideas de uno mismo y de los demás, nuestras heridas. Jesús a la vez libera para nosotros el mismo flujo de sangre y de agua liberada en su Crucifixión. (Juan 19:34) La sangre nos limpia del pecado y de sus efectos; el agua lava los escombros del pecado e imparte nueva vida para nosotros. El agua en los Evangelios representa nueva vida, la verdad de quienes somos como Su nueva creación.

Los símbolos importan aquí. Instamos a los heridos a imaginar la cruz al orar por ellos. A menudo se utiliza aceite aquí, unguimos la frente de la persona con la señal de la cruz. Esto 'imprime' la cruz como fuente de sanidad, y también transmite el significado del Antiguo Testamento del aceite como un signo de la bendición de Dios, el gozo y bálsamo curativo. (Éxodo 30:25; I Samuel 10:1, Isaías 61:3; Salmos 23:5) También el uso del agua como un símbolo de la purificación y la resurrección. Especialmente durante las oraciones de la confesión y de renuncia, utilizamos el agua para representa la

limpieza y liberación de que lo sucede en el reino invisible lo apropiamos a través del poder de la cruz. (Ezequiel 36:25; Hebreos 10:22: I Juan 5:6-12)

Otras Claves

Muchas personas luchan con que si escucha o no puede escuchar a Dios. ¡Todos podemos! Jesús nos habla continuamente como el Buen Pastor. Su Palabra para nosotros es clara y verdadera: "Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí... Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ...Mis ovejas oyen mi voz..." (Juan 10:14-16; v. 27).

Dios nos habla para guiar y sanar. Cuando escuchamos a favor de otros, nosotros vamos a escuchar su voz. "Sencillamente confiamos en que el Señor Jesucristo desea tanto hablarnos, que el llegara a nosotros de alguna manera, si se lo permitimos." (Escuchar al Señor en Oración, p.77)

Él nos hablará en nuestro idioma. Todos tenemos diferentes maneras de escuchar -algunos de nosotros recibimos orientación a través de su voz suave, otros reciben imágenes. Algunos reciben viscerales corazonadas del Señor.

Escuchar a Dios a favor de los demás es una aventura en la que estamos en continuo crecimiento. Su Espíritu nos guía si somos fieles para escuchar y humildes para compartir lo que estamos recibiendo. Una vez más, escuchamos a la persona, escuchamos activamente a su clamor. A continuación, esperamos y escuchamos la respuesta de Dios a ese clamor.

Al esperar Su guía, en realidad estamos esperando por la impartición de uno de los muchos dones del Espíritu Santo. En I Corintios 12:7-11 se describen muchos de estos dones, que impartimos unos a otros para la edificación del cuerpo de Cristo. Edificamos ese cuerpo, una oración a la vez, una persona quebrantada a la vez.

Algunos regalos comunes que Dios da al orar incluyen:
las palabra de sabiduría –visión particular de lo que Dios está haciendo en ese momento en la vida de esa persona
palabras de conocimiento –palabras precisas acerca de la persona que sólo Dios conoce
don de fe y profecía -de gran alcance, aliento profético que llama a una persona a su más alto y 'Yo-verdadero' (que pueden incluyen también suaves palabras de advertencia o corrección)
don de sanidad –milagroso mover de Dios que repara heridas internas al instante
discernimiento de espíritu -identificación de específicas ataduras espirituales en la vida de la persona las cuales deben ser renunciadas.

Dios da estos dones a los que oran como El lo determina (I Corintios 12:11); nuestro trabajo es el de esperar, escuchar e impartir lo que recibimos. Otra

Pasos para la Confesión

(Cont. p.2)

Liberar el Perdón:

El que esta orando por la persona pronuncia la esencial verdad: 'Tú eres perdonado/a en el nombre de Jesús, por el poder de la sangre del Cordero derramada por ti.' Cristo dio a sus discípulos la autoridad para otorgar el perdón en su nombre, y por su poder, de acuerdo a Juan 20:23. Es así como muchos por primera vez, son capaces en realidad de recibir el perdón de Dios a través de las oraciones de otros.

Limpieza:

Los que están orando, ahora administran la limpieza con el agua. El rociar agua generosamente sobre el confesante es para manifestar la fuerza de Cristo no sólo para absolver el pecado, pero además para limpiar las profundidades del corazón de los efectos profanadores del pecado. Es necesario no solamente lavar la conciencia de la culpa; sino también el cuerpo, nuestro cuerpo necesita ser limpiado con agua pura también (Hebreos 10:22). Aquí el agua funge de forma bautismal, esta manifiesta la crucifixión de lo viejo, y el surgimiento de la inocencia renovada a través de "el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo" (1 Juan 5:6).

La bendición del Verdadero Yo:

Los que oran ahora ungen al que ha confesado con aceite y bendicen a su verdadero yo en unión con el Señor resucitado. Tras la recepción de perdón y la purificación, nos levantamos en novedad de vida y tomamos el lugar que nos corresponde como hijos e hijas del Dios Altísimo. Los que oran por nosotros represente el cuerpo de Cristo, dándonos la bienvenida a la relación restaurada con la iglesia.
DSM

posibilidad es que Dios está hablando directamente al que está recibiendo la oración. Podemos y debemos preguntar a la persona por la cual se está orado: "¿Dios te está mostrando o mostro algo cuando oramos?"

Después de compartir lo que hemos recibido, queremos estar seguros de darle a la persona la oportunidad de responder a lo que nosotros (el o la receptor/a) han oído hablar del Señor. Nuestras palabras no son del todo exactas, necesitamos retro-alimentación en cuanto a si vamos por buen camino en nuestra escucha. En ocasiones, nuestras palabras serán resistidas, no porque sean falsas, sino porque son dolorosamente ciertas o no captables por la persona en ese momento.

En cualquier caso, respetamos a la persona al invitarla a considerar la validez de nuestra ofrenda. En verdad, él o ella está libre de hacer con ella lo que él o ella deseen. No es nuestra responsabilidad imponer el regalo. Esto sería abusivo y peligroso, teniendo en cuenta que oímos de manera parcial.

Si identificamos durante la oración un área particular de pecado, invitamos a la persona a seguir los pasos para la confesión. (Estos son los enumerados en página 2 y 3). Sin embargo, si percibe una atadura espiritual, y hay disposición de parte de la persona, la guiamos para que tome autoridad sobre la oscuridad presente. Apoderamos a la persona para que renuncie a cualquier cosa que le esta previniendo progresar en su proceso de sanidad. Debemos de ser sabios aquí también, la mayoría de las ataduras no se rompen en una sesión de oración vigorosa.

Por último, habrá momentos en los el Señor no nos llevara a una oración en particular para la persona. Cuando se trata de largas privaciones del alma, puede ser la voluntad de Dios simplemente que permanezcamos con él o ella en ese momento. Aquí el alma necesitada puede recibir el amor del Padre, al Él extender la sanidad a través de las manos de Su cuerpo. Mucho puede ocurrir en el silencio, a través del amor duradero de la iglesia para sus miembros sedientos.

Este es el puro, simple y profundamente poderoso ministerio de Su presencia. Leanne Payne lo describe bellamente: "El conocimiento que Dios está realmente con nosotros, -que es posible estar en familiar comunión con Él-, es la primera necesidad de toda alma solitaria, y en sufrimiento. Nuestro trabajo como ministros es el de la oración "Ven, Señor Jesús", y luego de invitar a cada alma a la presencia sanadora". (La Imagen Rota, p.145)

La sanidad es todo sobre la escucha- escuchar a los heridos y escuchar a Dios en favor de él o ella. A través de ese proceso, Jesús restaura los corazones heridos. ¡Aceptar el reto, la creatividad, y la recompensa del ministerio de la oración de escucha!

Tomado de: 2010 Spring Report, Desert Stream Ministries Newsletter

Traducido por: Maité M. Rodríguez

NOTA: Ninguna parte de este Boletín de Noticias o Reporte puede ser reproducido sin previa autorización.

706 Main Street, Grandview, MO 64030 ~ (866) 359-0500 libre de cargo ~ (816) 767-7221 fax
Visítenos en el Internet: www.aguasvivas.net ~ español: aguasvivas@desertstream.org

Rev. 01/12